

Escribo desde el silencio. Mis palabras, las de todos, tienen un efecto poderoso, repercuten como ondas invisibles a quienes estén, sin saberlo, sintonizados a mi misma frecuencia. Eso es bueno, o malo... ¡Cuántico! Seguí reflexionando sobre mis incesantes escritos: "Sé que tienes mucho que contar", me murmura un apreciado fantasma: Eso es cierto... Pero, ¿a quién se lo cuento? ¿O para qué? La respuesta es que todo lo que escribo es para mí mismo, y lo hago porque me permite desembocar el volcán de pensamientos que emergen en mi mente (de verdad, creo que sí teniendo a imaginar bastante, lo cual, para fines creativos, es fenomenal, pero para lo demás puede ser dañino). Me di cuenta que pocos son los escritos nacidos del amor y el bienestar, del agradecimiento, es decir, la mayoría vienen de la duda, la incertidumbre, y es por eso que constantemente estoy rumeando los mismos sentimientos e ideas—un ciclo que se vuelve aburrido, oscuro e inútil para mí y para quienes me quieren. Leí en mi trabajo un dicho interesante, según, de Aristóteles: Somos lo que repetidamente hacemos. Ergo, la excelencia no es un acto, sino un hábito. ¡Es tan cierto! Y algo tan obvio, algo que todos hacemos o dejamos de hacer, dependiendo del contexto. En mi caso, siento que muchos de mis últimos escritos han venido del dolor, de la pérdida, la frustración y remordimiento, y, al mismo tiempo, mi yo—público disfraza mis verdaderos pesares en constantes muestras de supuesta grandiosidad. Esto es, jeso es! ¡Esto es lo que me ha aquejado estos últimos meses: No hay concordancia con lo que siento en mí con lo que expreso! Mágicamente, coincidentemente (de verdad que vivo tantas coincidencias últimamente que comienzo a creer en un Ser divino), me compartieron unos video-podcasts sobre el "Agradecimiento" durante días de absoluta pesadumbre. La verdad es que omití gran parte de su contenido porque promueve cierto "misticismo" y "magia" como remedio para tu vida. Lo que sí aprecio es la idea de "ser agradecido" constantemente, no como actos espontáneos, sino como un hábito. Y funciona—lo puse en práctica y "mágicamente" (en mis términos más correctos, neurológicamente) comencé a sentirme mucho mejor, y tras haberlo intentado en el exterior, creo que es momento de aplicarlo dentro de mí, en mi interior profundo, en el núcleo de mi alma, de lo que pienso, hago y soy—aquí, en la cascada de pensamientos que me definen como "Óscar". Ya no puedo seguir hablando desde la incertidumbre, sino de la alegría, del agradecimiento, la ambición y el empeño. Eso es lo que quiero ahora. Parece ser que los 30 sí son el comienzo de la vida. A pesar de esto, creo que debo mantener un voto de silencio para reestructurarme más cómodamente durante este último mes de este año, además de que quiero comenzar a practicar la meditación budista (jhanas) de manera seria. Me cuesta trabajo porque ¡tengo tanto que contar! Pero la nula respuesta me hace mal: Debo saber satisfacer mi curiosidad a través de mí, por sobre todo, y compartir lo que genuinamente quiero de mí, a través del gusto y no la necesidad, algo que, siento, hago mucho en redes sociales. Y al escribir esto, encontrar respuesta, libera mi mente—"mágicamente" me siento bien. ~~~ Todo este hilo de reflexión comenzó tras abrir este espacio de nuevo hace unos días, el cual, lo hice con un poco de temor sabiendo posibles repercusiones por ello. Y, pues, sí, me avisaron, y estuvo bien porque, efectivamente, hay cosas que deben mantenerse en completa privacidad por la importancia sentimental que tienen, y al mismo tiempo me hizo reflexionar justamente por qué hago lo que hago. Debo apreciar un poco más la invisibilidad. No veo razón en censurarme—la vida es muy corta como para no decir lo que te nace. El problema es cómo. Desde hace tiempo descubrí que una de las razones principales por las que escribo tanto de manera semi-pública es porque lanzo algo así como luces de bengala, demostrando quién soy, buscando almas similares, ¡y las he encontrado!, aunque, por varios factores (distancia, cosas de la vida, etc.), no se sienten tan íntimos como quisiera. Con "íntimo" no me refiero a "ser pareja, amigovios, ultra mejores amigos" o cosas así, sino tener a alguien que funja como sistema de retroalimentación continua, que nos mejoremos constantemente a través de nuestras distintas observaciones, experiencias y genuinidad. Últimamente he sentido en algunas personas que conozco un conformismo pre-30ñero, un "¿pa' qué me esfuerzo si así como estoy estoy 'bien'?" Creo que ese pensamiento es limitado y peligroso, y más dado que el futuro que nos espera no lo encuentro fácil de montar, y definitivamente no es mi estilo. Amo a quien me rodea, pero necesito romper la burbuja y conocer nuevas perspectivas para potenciarnos en lidiar con los retos que nuestros nuevos anhelos proponen. Escribir destapa el flujo de pensamientos e ideas de mi cabeza: Me es necesario, saludable—de lo contrario probablemente me daría algo así como una embolia emocional. Como alguna vez mencioné: Una vez que encuentre a las personas con quienes me sienta completamente pleno ya no habrá necesidad de exponerme así de públicamente. A veces soy yo mismo quien necesita encontrarme, y suceden temporadas de silencio propio. Pero lo que en realidad quiero son temporadas de fiesta, jolgorio continuo, ante las maravillas de la existencia que uno mismo y otros descubrimos, en nuestro propio búnker: Descubrir nuevas verdades desde la seguridad de tenernos el uno al otro. Este sitio es muy importante para mí, casi sagrado—completamente impregnado de quien soy. Ha vivido, conmigo, siendo un espejo, momentos de suma belleza, así como siniestros perturbadores y pesados de lidiar. Y pese a todo me trae paz el escurrir mis lágrimas, tanto de felicidad como de tristeza, en este lugar. Sin embargo, estoy probando nuevas maneras de expresión. Una de ellas es usar are.na para compartir lo que escribo aquí, pero esta vez con la posibilidad de conectar con otros más directamente—si les resuena lo que siento, pienso y escribo: <https://www.are.na/degrees-degrees-bullet-period/a-salvo-en-la-soledad> Necesito moverme más. Estos últimos meses me descubrí fuerte, resiliente, firmemente comprometido. Me tocó lidiar las consecuencias de alguien que ya no existe. Una función más y termino mi primer acercamiento al Teatro. Estoy completamente fascinado—me divierte como nada. Me quiero meter a uno nuevo, pero más profesional y "adulto", y más organizado y comprometido, así como estudiarlo con mayor profundidad. Una observación interesante es la cantidad de trabajo y organización que hay tras bambalinas. Es obvio, como en todo arte o espectáculo, pero el Teatro te encarna desde los ensayos—modula tu conciencia y transforma tu red neuronal. Es un compromiso corporal. Le comenté a mi líder de equipo en el trabajo que me gustaría profesionalizarme más—escalar en el puesto, lo que conlleva más responsabilidades, pero también más salario, el cual necesito para cumplir ciertos objetivos a largo plazo. Pues, el compromiso está: Una vez que lo dije no puedo fallar, que sería fallarme. Me sugirió aprender React Native, así como algunas certificaciones. Creo que el hecho de expresar anhelos de superación genuinos ya habla mucho de uno, y se siente, y esperan de ti aquello. Es decir, El Personaje comienza a moldearse en su mente—queda en mí hacerlo real. Coincidencias: Estos días he estado

pensando seriamente mudarme a la CDMX, y ayer me llegó una oferta laboral de Amazon de allá. También, ayer le dije a un amigo que se me antoja armar mezclas de música (mixes) a la NTS, y hoy se abrió una convocatoria para los miembros para que suban sus propias mezclas. Más que coincidencias, parecen señales—debo escucharlas con atención. Pensamiento actuales: El subconsciente es la noche de nuestra mente—está oscuro, no podemos transitarla fácilmente, pero existe, y dentro de ella hay muchas entidades ocultas que están, y no lo sabemos, así como infinidad de estrellas. Debo tener sumo cuidado con lo que digo, cómo lo digo; qué hago y cómo lo hago. Toda acción queda grabada allí, e, inevitablemente, modula nuestro actuar consciente, tanto el mío como de quienes me perciben. Toda acción, toda palabra, todo movimiento corporal se registra y recrea un modelo, filtrado por las experiencias, de "quiénes somos" en El Otro. No por nada una ligera sonrisa y tenue mirada lasciva puede explotar nuestras sensaciones, y entre más intensa dicha sensación, más profunda la huella, que, a veces, se vuelve imborrable. Es lo que un artista debería provocar. ¿Y qué impronta quisiera dejar yo? Pues, entra la pregunta, ¿quién soy yo? ¿Qué acciones hago yo que me definen como "yo"? Me sigue siendo difícil encontrar una respuesta concreta, pero se me ha hecho mucho más fácil decir ¡QUIÉN << NO >> SOY YO! ¿Y quién no soy yo? Tampoco lo podría desglosar en palabras porque serían muchas—prefiero delegarle la explicación a las sensaciones corporales: ¿Qué siento cuando alguien se enamora de mí? Ese soy yo. ¿Qué siento cuando alguien disfruta de mi compañía? Ese soy yo. ¿Qué siento cuando alguien está triste o enojado conmigo? Ese no soy yo. Soy la persona más normal del mundo, porque siento igual que tú—todos sentimos igual, pero lo pensamos diferente. Es verdad que los sueños son un portal hacia'quel mundo. Si alguien sueña conmigo, ¡ojalá sea algo hermoso, genuino, profundo! Porque eso quiero ser estando despierto—quiero ser el paralelo a un sueño digno de recordarse. Y es tan fácil lograrlo: Ser una constelación brillante en la mente de otro... Sólo se necesita actuar desde la honestidad, el amor y la comprensión, porque, por más inflados que estén los egos, todos somos iguales y todos anhelamos lo mismo. Me urge descansar y poner mi mente en blanco nuevamente, aunque me enorgullece mi dedicación y compromiso con los proyectos en los que colaboro—creo que muestro y me demuestro una gran resiliencia. Tocar música con más personas, cuando hay una conexión y comprensión genuina, es un éxtasis completo. Casi lloro. Me estoy dando cuenta que es inevitable tomar un personaje. En esencia uno nunca dejará de ser quién es, pero sí es necesario "actuar" de ciertas formas ante escenarios u obras que suceden en la vida, ya sea por que te llegan o porque las ocasionaste. En mi caso cada vez me siento más insatisfecho con algunos proyectos en donde he participado últimamente. Aunque, estos siendo amateur, tampoco requirieron mucha crucialidad en su desarrollo mas que el compromiso por hacer que sucedan. Pero, aún así, me ha tocado ver cierta falta de dirección hacia algo más sustancioso, rico y significativo, y se prefiere dejarlo meramente en el "allí se va", tanto de quienes dirigen como de quienes participan. En cuanto al grupo de teatro: Tomé la decisión de retirarme una vez finalizada mi participación en la obra de este mes. Me iría porque logré mi objetivo (estar en una obra de teatro), pero también porque creo que puedo encontrar algo más formal y profesional, algo más acorde a mi energía física e intelectual. No critico éste en lo absoluto, pero sí noté, así como otros participantes que ya se retiraron, falta de compromiso y orden, así como de seriedad en el proyecto. En cuanto al jam musical: Me di cuenta que si no doy mis ideas, parece ser que cosas que para mí resultan tanto básicas como necesarias y mínimas simplemente nadie las concibe. No estoy diciendo que sea superior ni mejor en ningún sentido, pero el anhelo por planear algo decente parece ser que a muchas personas se les escapa y aceptan cualquier idea o sugerencia sin meditarla o ver cómo puede acoplarse a la idea base, que en este caso, nuevamente, si no la digo, seguiríamos en un limbo creativo como sucedió el jam pasado. Siempre me ha cansado la idea de liderar y dirigir un proyecto. Lo digo porque sé que conlleva mucha inversión de energía y tiempo, pero sobre todo, el lidiar con otras personas y su ego me resulta completamente agotador. Pero, si quiero mejorar profesionalmente, no queda de otra, porque ese es el camino que se ha de tomar. Debo tomar ese personaje, tanto en proyectos pagados o no, no importa—no quiero que mi vida se base en mediocridades. Esta es probablemente la inquietud que no supe articular en un principio con mi psicólogo, con quien he agendado una cita para platicarlo lo más pronto posible y seguir construyendo este camino al que me dirijo. Y me viene bien ahora mismo porque varios objetivos de vida están comenzando, por fin, a materializarse en mi mente: Primero las pienso, luego las pienso seriamente y al final las planeo y ejecuto formalmente. La edad nunca me ha importado y tampoco lo veo como algún tipo de escala o tiempo que delimite mi accionar en este mundo, pero creo que muchas cosas se han organizado temporalmente en mi vida para darle un cierre formal a quien fui durante mis 20s y permitirle la entrada al nuevo "Óscar" que ha emergido entre todo este torbellino tornasol—mi alma se ha reorganizado. A veces me pongo a pensar ¿qué sería de mí si no hubiese conocido a ciertas personas? ¿Qué sería de mí si no hubiese vivido estas experiencias? ¿Yo solo me habría dado cuenta de las reflexiones que me han llevado a mutar? No lo sé, pero no importa—pasó, y se trata de fluir con ello. Lo que sí creo es que, al final, uno sí atrae a las personas y sucesos correctos, que necesitamos, y eso puede que hable de nosotros: Como espejos, que cuando nos miramos el uno al otro, nos develamos infinitos. Pagando deudas, pero también aprendiendo a estar presente. He estado muy ausente de este espacio. La razón es que me he expresado de nuevas maneras durante esta temporada—maneras que no sólo implican mi concurrida soledad, sino el intercambio de ideas con otros. Creo que justo eso era la "evolución" que quería para mi diario (público): Hacerlo más meta, más comunal. Ya no tengo muchas preguntas sobre mí mismo—ahora me pregunto sobre otros, y sobre quien soy con otros. Pero algo que genuinamente he aprendido y entendido ahora es que: Sólo busco tranquilidad. Tranquilidad que me permita estudiar, crear y compartir. He descubierto la simplicidad de la vida, y de verdad que no es fácil entenderla, pero una vez que lo haces todo se vuelve cómico, todo se devela como un gran Teatro. <https://aeon.co/essays/borges-and-heisenberg-converged-on-the-slipperiness-of-language> El taller de teatro es una de las experiencias más surreales que he vivido. Todo lo hago para tener algo que hacer. Silencio. Sanar.